



Mensaje Jornada Pro Orantibus 2012

«Contempladlo y quedaréis radiantes» (Sal 34, 6)
La contemplación, luz de la nueva evangelización

El domingo, 3 de junio, celebramos la «solemnidad de la santísima e indivisa Trinidad, en la que confesamos y veneramos al único Dios en la Trinidad de personas, y la Trinidad de personas en la unidad de Dios» (elog. del Martirologio Romano). En esa solemnidad celebramos también la Jornada Pro Orantibus. Es un día para que valoremos y agradezcamos la vida de los monjes y monjas, que se consagran enteramente a Dios por la oración, el trabajo, la penitencia y el silencio. Toda la Iglesia debe orar al Señor por esta vocación tan especial y necesaria, despertando el interés vocacional por la vida consagrada contemplativa. La exhortación apostólica del beato Juan Pablo II, *Vita consecrata*, en el número 8, describe así la naturaleza y finalidad de la vida consagrada contemplativa: «Los Institutos orientados completamente a la contemplación, formados por mujeres o por hombres, son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales. Con su vida y misión, sus miembros imitan a Cristo orando en el monte, testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura. En la soledad y el silencio, mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio del culto divino, la ascesis personal, la oración, la mortificación y la comunión en el amor fraterno, orientan toda su vida y actividad a la contemplación de Dios. Ofrecen así a la comunidad eclesial un singular testimonio del amor de la Iglesia por su Señor y contribuyen, con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del Pueblo de Dios» (VC 8).

El lema de este año es: “Contempladlo y quedaréis radiantes” (Sal 34, 6). En la vida de los monjes y monjas se cumple lo que anuncia el salmista. La vida contemplativa es epifanía, en la que podemos contemplar el rostro de Cristo, como Pedro, Santiago y Juan en el monte Tabor (cf. Mt 17, 1-13). La contemplación llena de belleza a los orantes e inunda de hermosura el ambiente que envuelve al que ora: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí!. Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías» (Mt 17, 4).

PRESENTACIÓN DE LA JORNADA

Los contemplativos, como los místicos, se asoman al misterio de Dios, atisban sus maravillas, gozan de sus confidencias, saborean su intimidad. Las personas contemplativas están llamadas a irradiar a Cristo, que es la luz del mundo (cf. Jn 8, 12). La persona misma de Cristo es luz: «Él es imagen del Dios invisible» (Col 1, 15), «reflejo de su gloria e impronta de su ser» (Hb 1, 3). Cristo es una viva transparencia del Padre: «Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí» (Jn 14, 10). Las obras de Jesús, especialmente sus milagros, manifiestan la luz, anuncian al pueblo que el Reino de Dios ha llegado ya (cfr. Lc 11, 20). Toda la vida de Jesús —su nacimiento, su muerte y resurrección, su ascensión y la venida del Espíritu Santo—, está marcada por los signos de la luz. Las palabras de Cristo son luz: nos abren los secretos del Padre; proclaman la salvación; trazan el camino hacia la vida; nos llaman a la conversión y a la fe, porque ha llegado el Reino (cf. Mc 1, 15). Son palabras que invitan a la serenidad del alma y producen la alegría del corazón. Los monjes y monjas, a través de la contemplación, entran en contacto con la luz de Cristo. La oración les hace particularmente transparentes a Dios. Un contemplativo que sube a Dios por la oración, baja luego del monte, como Moisés, con la piel de su rostro radiante por haber hablado con Él (cf. Éx 34,29).

El alma elevada a Dios es iluminada con su luz inefable, dice san Juan Crisóstomo; puede entregar a los demás lo contemplado "contemplata aliis tradere", escribe santo Tomás de Aquino. Quien ora bien dice siempre palabras sencillas y claras, como participando de la transparencia de Dios. La contemplación es luz de la nueva evangelización. Los contemplativos evangelizan con lo que "son", más que con lo que "hacen". Su propia vocación y consagración son ya instrumento de evangelización. Lo más esencial de la nueva evangelización de los monjes y monjas es mostrar a los demás la belleza de la misma contemplación. Las personas contemplativas nos ayudan a experimentar el misterio insondable de Dios, que es amor; el contemplativo puede exclamar: «Que bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche» (san Juan de la Cruz). El papa Benedicto XVI, en el Encuentro organizado por el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, Nuevos Evangelizadores para la Nueva Evangelización, dirigiéndose a los participantes, les decía que «el mundo de hoy necesita personas que hablen a Dios para poder hablar de Dios»...

Solo a través de hombres y mujeres modelados por la presencia de Dios, la Palabra de Dios continuará su camino en el mundo dando sus frutos» (16.10.2011). El mensaje esencial de los contemplativos se resume en la frase de santa Teresa de Jesús: «Solo Dios basta». Mientras peregrinamos por este mundo entre luces y sombras, las personas contemplativas nos recuerdan que también hoy Dios es lo único necesario, que hay que buscar primero el Reino de Dios, que la vida nueva en el Espíritu preanuncia la consumación de los bienes invisibles y futuros. En la Jornada Pro Orantibus damos gracias Dios por el don de la vida consagrada contemplativa, que tanto embellece el rostro de Cristo, que resplandece en su Iglesia.

+ Vicente Jiménez Zamora Obispo de Santander
Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada